Grupos de apoyo
a los libertarios
y sindicalistas independientes
de Cuba

Cuba libertaria

Anexo al boletín n° 13 noviembre 2009 Paris Francia

"Apátridas"

La sociedad del espectáculo entre cubanos

Perdido el sentido del ridículo Estábamos allí: ¿Qué hice? Encontré la gente apiñada en la puerta de entrada. Alguien con el talante de mecánico de camiones antiguos, delgado y ojeroso – con las uñas mordidas por el stress –, estaba a cargo de administrar el acceso (dosificado) al salón donde ya sesionaba el evento de Últimos Jueves de la revista Temas. La estaban pasando pésimo las compañeras que se encargan de organizar estos debates. Nosotros, desde afuera, sentimos en el pellejo propio toda la vergüenza ajena por el atropello a que estaban siendo sometidas las mismas. Solidarios con ellas nos quedamos allí para resistir [1]. Éramos los de siempre en este Últimos Jueves. Estábamos ahora decididos a defender un espacio de reflexión colectiva que hemos construido con sentido patriótico a lo menos durante la última década. Merecíamos algo de respeto, además. Pudimos entrar por concesión del Espíritu Santo. (¡Inefable la Trinidad!) Entramos justo cuando, desde el Panel, Desiderio [2] hacía un reporte de ciertas distorsiones en los contenidos de la Internet. Entonces el debate parecía que retomaba el rigor y la profundidad que ha mantenido de siempre en la discusión de estos asuntos. El tiempo del Panel se agotaba. Correspondía "el turno del ofendido": el público. La tradición acá es un público muy peleador y sagaz en los debates. Cuando el balón regresa al Panel lo recibe "caliente".

Solicité la palabra antes, pero debía esperar mi turno. Escuche a Yos, siendo el primero en hablar, hacer la Pregunta de todos: ¿Qué podía justificar aquel asedio policíaco contra los asistentes al debate de Últimos Jueves? Sin tituveos, le contesta la coordinadora desde el Panel: "El lugar pertenece al ICAIC. Los agentes de seguridad de la institución eran los únicos responsables de todo cuanto allí sucedía". Después el silencio. Subieron el telón y se inició la obra: Una joven se acercó al micrófono luego de escuchar su nombre. Echaría afuera la peluca que llevaba en la cabeza. Para decir: "¡Menos mal, han dicho mi nombre!" (Suponemos que había entrado evadiendo el control policial en aquel salón. Un hecho que podría ser puesto en duda. Porque ella dijo después haber sido perseguida desde su apartamento hasta el Fresa y Chocolate por agentes de la



Seguridad del Estado.) La chica se refirió a sitios Web que censura el Estado cubano. Política que nada tendría que ver con la disponibilidad del "ancho de banda" en Cuba. Cosas así, nomás. Un comentario más – pensé –. En verdad, las críticas que hacemos desde la izquierda en Cuba son terribles si éstas se comparan con las frivolidades dichas por aquella joven de larga cabellera negra y frágil figurita de top model. Estallaron en aplausos los disidentes. Menos entendía aquello. Pensé que perdía algo esencial en esta escena.

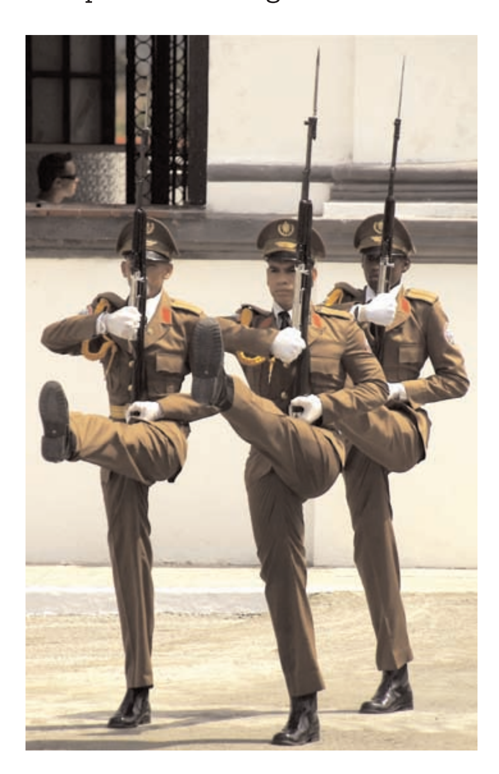
Saltaría a la riposta el Bando Rojo – de inmediato – contra la Enemiga de Clase. Nadie reía. Es decir, todo era bien en serio. Quizá fueron tres personas las que agotaron su turno en la palabra para referirse a los peligros que asechan a la nación cubana [3]. No hallé siquiera un solo argumento que apoyase esa "tesis". Constituían el típico acto de "confirmación revolucionaria" que ha descalificado el propio compañero Raúl Castro en sus discursos recientes. (Quién nos asegura que no bastaría con decir: "Patria o Muerte" [4].) La hueste del partido carmesí tenía aspecto de personas atentas, comedidas y decentes. Personas que viajan el mundo: visten impecablemente bien, así como llevan agradables olores encima. (Confieso que no disfruto la fetidez de los Grajos.) Tampoco veo mal a quiénes tienen ideales. Pero mi olfato me advierte que las actitudes abyectas de estos señores nada de idealistas tienen a su favor. No obstante, me acuerdo de aquellos versos de Eduardo Lizarde: "Tampoco los abyectos y los viles / lo son del todo. / A veces huelen rosas / y acarician corderos con sinceridad / o besan niños / y dan su vida por la Revolución". (Esto explica que le prestara toda mi atención al "discurso oficial" que vino después.) Pero igual, hallé entre los oficialistas tanta petulancia como aquella frivolidad que denotaba sobre el primer acto de los disidentes. Estallaron los oficialistas en aplausos. Parecía un torneo. Entonces solicitó la coordinadora gestos más comedidos. Éramos la gente del "tercer mundo" entre dos bandos [5]. En la lucha el *espacio* no se redujo.

Felizmente en esta oportunidad oímos a un joven de Suramérica que ofreció un comentario – casi al final – sobre el efecto alienante del "chateo" (como tecno-lenguaje digital) entre los niños de Colombia. Poco a poco los juicios del público sobre la Internet fueron devolviéndole al debate ese espíritu inquisitivo y peleador que siempre ha buscado alternativas a los dilemas de actualidad que enfrenta la sociedad cubana. Anotaba y corregía. Impedido por los aplausos. Precisaba y ordenaba. Sentía que no debía retorcer el contenido de mi análisis la bravata inicial, ni menos reducir el alcance de mis apuntes. Pero no logré tanto. "Las culturas analógicas de las sociedades periféricas están siendo desafiadas por las nuevas tecnologías digitales como la Internet" – logré decir –. Luego dije más: "Entendemos pues porqué las respuestas son tan extremas en los debates". Desiderio Navarro había sido elocuente al mostrar lo impertinente que resultan ciertos contenidos de la Internet. Intentamos otro enfoque en el debate. Entonces dije: "Sin embargo, no sería correcto culpar a la Internet por las nuevas desigualdades sociales que aparecen en el siglo XXI; así como no tendrían razón quienes han culpado a la Imprenta de los excesos de la escritura-



poder contra la oralidad-pueblo". Finalmente surtió efectos este intento mío cuando Desiderio hizo énfasis en el costado positivo de la Internet. Sin duda, esta sesión de trabajo logró mucho en todo. Esto sea dicho a pesar del tiempo que agotaron los bandos en nada. (Les juro: ¡Nada-nadita-nada!) En mi caso, en cambio, no me siento satisfecho con lo logrado en este debate. Porque no faltó entre nosotros la clara conciencia del carácter usurpador que significó aquel asalto policial sobre el espacio de debates. (Guiada dicha agresión por intereses que resultan ajenos al mismo.) Injerencia que, además, afectaba al que hoy constituye uno de los poquísimos lugares donde se discuten cosas importantes sobre la sociedad y la cultura cubanas. Quedaba ese sabor amargo en boca de todos.

En mi caso, a lo menos, hice sendas concesiones a los bandos en disputa. Primero me referí a la ausencia de una cultura del diálogo en Cuba como una expresión de la condición colonial que nos está afectando a pesar de cincuenta años de una revolución popular y socialista. La otra que advierto se refería a la apropiación sesgada del orden ideológico que se haya implícito en la Internet por nuestro Estado burocrático policial que, además, logra ratificarse en ejercicios tales. Sin embargo, una vez más, Desiderio fue tajante: En el debate intelectual – dijo – no deben darse respuestas administrativas ante cuestiones ideológicas que se enfrenten en el mismo. Si esto último ocurre, entonces, será nuestra ideología la que debemos revisar [6]. Empleamos para definir la Cultura Nacional – decía el intelectual cubano – la metáfora del Escudo y la Espada. (Una actitud defensivista de fondo.) Pero, se preguntaba él: ¿Cuándo hemos de hablar del diálogo con otras culturas? Recibirlas en la puerta y darles la bienvenida a todas ellas – pedía Desiderio –. Confieso que no aplaudí estas fabulosas ideas porque no he perdido el sentido del ridículo. (Andábamos, además, cortos de tiempo.) Los agentes de la Contrainteligencia por todo el salón. Los cuadros del Partido con el mandato de defender la Revolución contra fuegos y mareas. Luego estaban los disidentes en estos show mediáticos que ninguna alternativa aportan en los debates. Y detrás estaba el peligro real de destrucción echado sobre aquel espacio que hemos construido en años de diálogo constante y fecundo, fruto del empeño de los revisteros de Temas y los asiduos "asistentes" a tales batallas. Para todos, una prueba de fuego.



Chancleteo. Palabra insolente [7]

Los bandos se fueron de allí coronados con sus ridículos laureles de hojalata. Cada quién a contar la historia como le acomoda mejor a sus dueños. Imaginar estos "relatos de fin de jornada" no resulta difícil si estábamos atentos a las poses de despedidas de los actores de aquel melodrama barato en la Calle 23 [8]. La imagen de disidentes que posan ante cámaras digitales para contestar las escenas que festinadamente habían realizado junto a los oficialistas, que, a su vez, cruzan en manada hacia los predios del ICAIC – en la acera de enfrente –, para hacer el "balance" del evento y redactar el "informe final" de lo ocurrido esta tarde-noche. Los unos con ros-tros graves que justifican su condición de víctimas que luchan contra el Leviatán, y los otros que sonríen satisfechos por los planes cumplidos en esta jornada de defensa de La Causa. Imagino que estas imágenes tenía en mente Rafael Hernández – director de la revista Temas –, justo cuando en la entrevista que le realizaron en los Estados Unidos inventó la categoría que serviría de detonante del show mediático [9] en cuestión.

Podríamos, incluso, tomar distancia del sentido académico que se haya implícito en dicha frase. Pero tiene motivos suficientes Rafael para sentir fastidio al ver distorsionados asuntos tan decisivos por debatir en Cuba; mientras, en cambio, ahora constata cómo se entretienen en mirarse la lengua mientras hablan estos apátridas. Una escena movida por otros resortes y otras lógicas ajenas al dilema de la Nación. La crítica a tales actitudes se podría simplificar con un análisis sobre los modos de interpelación que ambos discursos realizan frente al sentido común de los cubanos. Es decir, ¿qué costados atacan? Según Gramsci, el sentido común – o "folklore filosófico" – resulta ser apenas "una aglomeración indigesta de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia…". Sin duda, en este río revuelto pescan los dos bandos. Cuando la gente afirma que "esto no lo tumba nadie, pero tampoco lo arregla alguien", por ejemplo, refleja esas condiciones de vida reducidas por un ninguneo estatista que genera actitudes de impotencia y evasión ante la realidad. Los unos apelan al malestar del pueblo en busca de la legitimidad que apoye ese mezquino interés de encontrar un lugar en el panteón de la fama. Los otros intentan dar continuidad a un régimen que consideran un absurdo, pero que asegura un estatuto de privilegio que no estaría tan fácilmente ellos dispuesto a entregar.

Los estratos que distingue Gramsci al interior de la filosofía de vida en cuestión, también nos ofrecerían la pista que explicaría las sucias estrategias seguidas por estos apátridas. Los bandos en disputa acuden a los "estratos fosilizados" que ambos hayan en el sentido común, – para recrear un modelo de discordia que los perpetúa –, mientras dejan de estimular a la creatividad del pueblo frente a



los desafíos de la vida cotidiana. Oficialistas y disidentes son actores políticos que, además, no trabajan por la articulación de contextos más favorables a tales ejercicios de soberanía popular [10]. Pero sí pelean, en cambio, cada palmo de Poder. Siempre hay sectores que, ante los cambios, siente que perderán algo o mucho; así como otros que esperan obtener más de lo que poseen hoy mismo. Oficialistas y disidentes, en este orden, explotan la parcela de los miedos. Los que están en las gradas al asecho, – como un gato esperaría al ratón en la salida – hayan motivos para continuar cierto conteo regresivo contra el campo enemigo. Lo que no consideran los bandos, en tal sentido, serían las cuotas de autonomía que crecen en la sociedad, los actores que capitalizan las mismas, las formas de constitución social alternativas que emergen y, sobre todo, lo poco que les restaría por disputar ante una sociedad que toma conciencia del absurdo que significa esta disputa. La sociedad actual mantiene una relación instrumental con las facciones en disputa, – tratando de sacarle el mayor partido al diferendo en proceso – según la lógica populista que haya el sujeto popular implícita en el régimen político cubano.

Apátridas, os alerto: No dudéis que apenas en semanas pueden ser echados al cesto de la basura. Deberían de renunciar al chancleteo que practican en la actualidad. Ahora bien, la frase que endilgo Rafael a estos apátridas está bien para comenzar un cambio de actitud ante la realidad. Pero podría confundir toda expresión de malestar en dicha categoría. Ernesto Sábato dice: “Las anécdotas son verdaderas porque son esencialmente falsas. Están hechas a la medida del héroe” (Seix Barral, 1992). Sobre esto habló Desiderio en el Panel: Subrayó la riqueza de aquel anecdotario ofrecido por Heras León, que fuera esbozado en aquellos debates intelectuales sobre el Quinquenio Gris y la política cultural de la Revolución cubana. Porque esa “historia de vida” El Chino la produjo en las fronteras entre el Estado burocrático policial y el asedio sempiterno del “Imperio Americano” – diría Claude Julien – contra la Nación Cubana. Espacios en la frontera que se encuentran en el *continuum* de la sociedad cubana. Pensamiento en la frontera que las estructuras de poder en Cuba han estado ignorando casi siempre. En todas partes las políticas del miedo van echando cercas de protección hasta minar el campo social de interdictos que na-die cumple. La sed de protagonismo de unos (disidentes), y las ansias enfermizas de poder en los otros (oficialistas), siguen la misma lógica procesual que solo podría terminar en una “guerra civil” –o en cambio, como estaría por ocurrir en tal caso, con una singular e ingeniosa “traducción” de la tragedia apátrida en comedia popular.

Pero el colmo se hallará en un artículo publicado por Lázaro Barredo en Granma (08/10/09). Porque liberar al Estado de culpas, y acusar de paternalista al pueblo, lo menos, sería adoptar una actitud insolente ante los paisanos que leen la prensa. La apología es un atributo del trabajo periodístico de Barredo al respecto de las actitudes magnánimas del Estado cubano y la funsión pastoral del mismo. Entonces ahora, cuando se anuncia una corrección sobre la matriz populista del régimen, Barredo busca redireccionar su discurso. Pero no empieza por cuestionar las políticas de Estado. (Fuente de todos los males.) Piensa el director de Granma que escupir ante el espejo sería sencillo [11]. Primero, ante el “paternalismo” del Estado cubano, exige gratitud. Y

ahora, cuando la rectificación se impone, nos hace a todos responsable de los excesos del Poder. (Gabriel Zaid nos diría: "Tu lugar son las fauces del lobo".) Periodismo indigno que lamerá los zapatos del Poder y pateará al estómago del pueblo. ¡Patriótico este empeño! Lo mismo que hace Generación Y con el malestar popular. Señorita que cuida la retórica liberal que adopta, juega a cazar "mariposas" por la Ciudad, colabora con el "melodrama" que ha articulado la Agencia… Y de Cuba, ¿qué? ¿Las gentes no cuentan en ese debate? ¡Éstas le importan un carajo! Presume esta joven que somos un pueblo acéfalo [12] que necesita de Internet para darse al mundo. Quien haga la tarea de deconstruir los textos de la Señorita, – y lo he hecho a fondo – hallará un montón de zarandeos a la realidad que petrifican el malestar en el fondo del caldero.

La cultura del simulacro en la periferia

Desde luego, para una sociedad fracturada que emprende una transición al socialismo – desde la periferia del sistema-mundo – la realidad social-espectacular se complica en extremo. Ramón Grosfoguel califica al leninismo como una variante del "mesianismo cristiano" que prioriza al mensajero por encima del mensaje. La función pastoral del Estado cubano se reduciría a predicar y persuadir a una humanidad acéfala e ignorante que la vanguardia debe instruir y dignificar. Construir un diálogo crítico transmoderno está prohibido en una sociedad donde preguntar y escuchar son ejercicios nunca realizados por la clase política [13]. La sociedad ha articulado prácticas de autogestión social autónomas que el Estado ha intentado replicar como actividad redistri-butiva del ingreso. (Una gestión que sería mejor calificar de parodia de aquellas prácticas sociales.) Entonces, como si no fuera suficiente con cincuenta años de estrategias fallidas de "desarrollo" – bajo el método de prueba-error –, intentan ahora resucitar aquella sociedad del espectá-culo que fracasó mientras se subastaba el Muro de Berlín. Considero que dotando de sinsentidos a una sociedad que busca con prontitud otras buenas razones para continuar adelante no lograríamos un buen diagnóstico de parte del sicoanalista. Desearía que los políticos en Cuba apenas consultasen aquellas ofertas de santeros doctos y damas eróticas que se encuentran en las páginas de Internet. Quizá dirán: "¡Qué vergüenza de país!" Pero, qué pena, éstos solo estarían frente al espejo. Aquella sería la imagen que de sí mismos ellos le ofrecen a la sociedad.

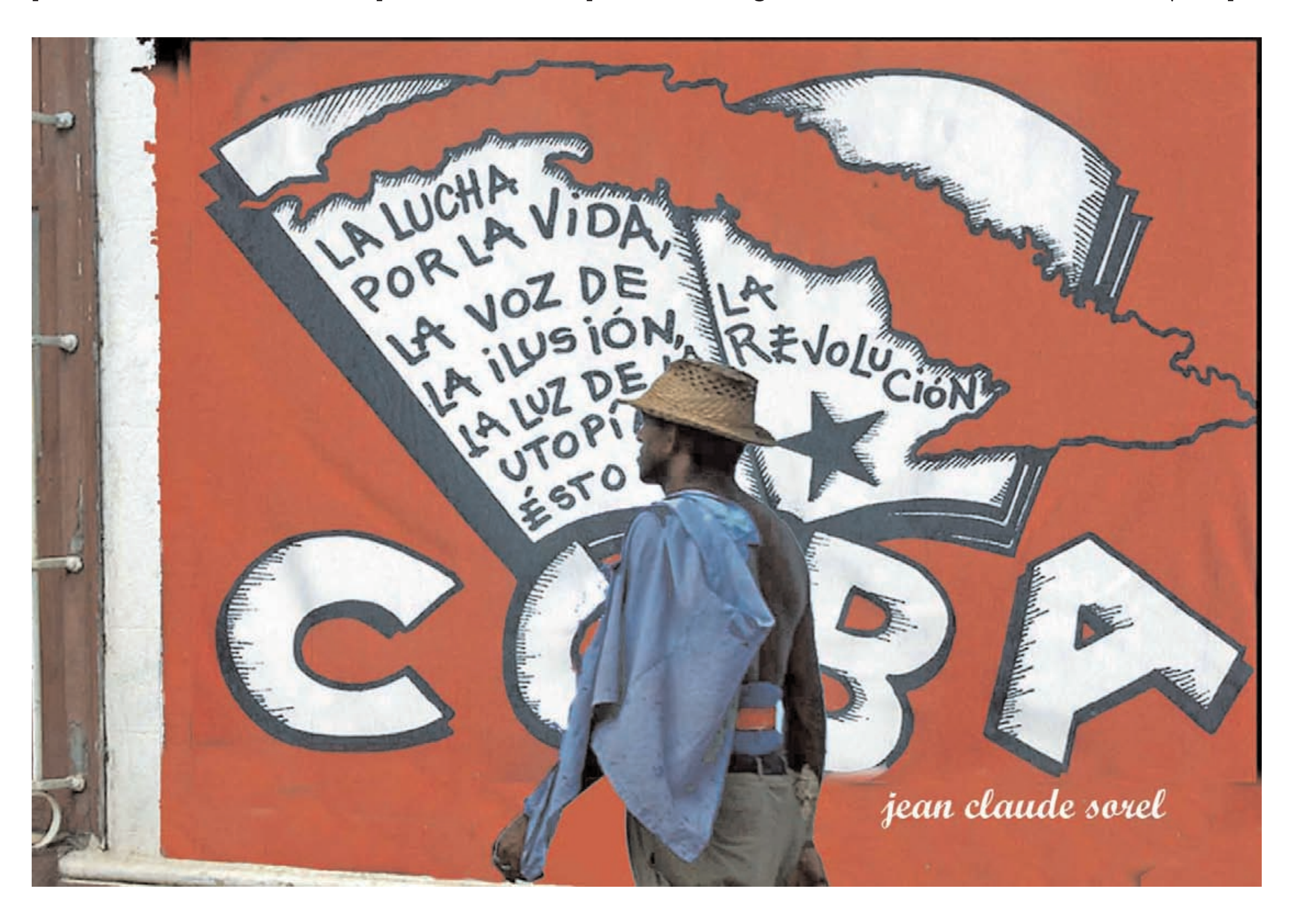
Simplificando mucho la realidad, la imagen-Cuba que se ofrece al internauta en la WEB ser-ía aquella de una Isla repleta de tiranos obcecados y ninfas paradisíacas que le invita a olvidar el tedio que padece en la vida cotidiana de su sociedad de origen. La gestión turística de Cuba reproduce esa imagen deforme del país [14]. Pero ésta no resulta con quienes hoy viven en Cuba. Sería tan dilatada la distancia entre aquella imagen y la realidad efectiva de los cubanos, como aquella que separará a la retórica oficial de los políticos de la vida cotidiana del pueblo. (Incluido el efecto de realidad que producen los métodos estadísticos y la forma apologética de mostrar la realidad cubana.) Insisto, la política de turismo del Estado cubano resulta una replica de la filosofía cuartelaria que aplica el mismo contra los nativos. (Política que haya continuidad en el acceso a Internet. Lo cual da razones a Generación Y para participar en la sociedad del espectáculo cubana en calidad de "disidente" de aquella política imbécil.) Los políticos que intentar rehacer aquella burbuja en que vivimos los cubanos en las décadas de 1970-1980 deben ser acusados de fascistas. Sucede que la relación cosificada que practican con la sociedad les enturbia las mentes. Parecen no advertir que las cadenas de equivalencias que integra el aparato productivo allende las fronteras del país – dado la escasa integración entre sectores de la economía en Cuba – les convierte en los propietarios de un país fantasma. Qué bien si algún partido ellos pudieran sacar del "negocio". Ahora bien, no esperen de nosotros que le hagamos el juego en esa ficción política absurda.



La crítica marxista (ortodoxa) contra el trabajo asalariado en Cuba que realiza Pedro Campos, por ejemplo, sería una muestra del absurdo en que los burócratas han metido a la sociedad cubana. Cuando el fondo salarial sólo alcanza el 5% del monto de remesas que se recibe en Cuba, entonces, podría uno llegar a restar importancia a la exigencia de abolir el trabajo asalariado tal como lo plantea Campos. Cuando se anali-

za los ingresos que aseguran una canasta básica, además, resulta que los salarios no llegan al tercio del gasto familiar. ¡Los ingresos de aquellos que alquilan habitaciones en Miramar – decía en un artículo mío reciente – serían suficientes para financiar a todos los trabajadores en Cuba lo menos cuatro meses de sus salarios! Ahora bien, la piedra que sostiene al templo es el salario. Y esas bases son atacadas por Campos no sin razón. (En tal sentido Che Guevara exigía una conversión del trabajo-mercancía en trabajo-deber social.) Los estudios poscoloniales han podido deconstruir la modernidad capitalista que inauguró la Europa ibérica en 1492. Entre los rasgos que identifican a la misma se encuentra el trabajo asalariado como atributo exclusivo del régimen capitalista [15]. Entonces sobre la sociedad mercantil previa fue articulándose la nueva esclavitud asalariada en Occidente. Sostener este juego de malabares sobre la mercantilización del trabajo social hace cómplice al Estado cubano de la explotación que practica el capitalismo mundial.

Las cartas se hallan marcadas en el juego político en Cuba. Los hábitos del oficialismo y la disidencia los hacen predecibles en muchísimos aspectos en este juego manido. Cada bando cumple un guión. Lo cual hace mañoso al "juego" por cuanto estos apátridas son consientes del peso muerto que implican para la sociedad. Estaría mejor si apenas éstos hubieran perdido el sentido del ridículo en escenas como la ocurrida en el debate de Últimos Jueves de la revista Temas. Pero es más. La cultura del simulacro que actúan [16] – tanto oficialistas como disidentes – obstruye la tarea de construir y nutrir espacios de diálogo, justo cuando estamos todos convocados para asistir a un debate fundacional al respecto de los destinos de la Nación. Las cartas no deben estar marcadas en un juego limpio. No es ético. Las peores actitudes las estarían adoptando los oficialistas contra unos sectores de izquierda que están llamando a replantear las reglas del juego político en la sociedad. Desde luego, lo que ahora se discute sobre la Internet se refiere a un diseño de país por crear. Constituye apenas una pequeña muestra. En este debate se hallarían todas las piezas que entrarían en aquel ejercicio de creación de la nueva sociedad. Entre otros muchos, este sería la cuestión de fondo del dilema entre saberes expertos y sentido común, o del estado de diglosia cultural que se presenta entre la retórica política y la vida cotidiana, etcétera. Pudiera pasar por accidental lo ocurrido en el Fresa y Chocolate en esta ocasión. En mi caso podría calificar las posturas de Desiderio Navarro y Andrés Mir de bizarras, inteligentes y loables. Esperamos, incluso, que resulten otros mañana los espacios que encuentren los apátridas para solucionar sus diferencias en el continuo del espectáculo que ellos sostienen de conjunto. Imaginamos que los agentes de la Contrainteligencia no "sugieran" cerrar (sabotear) este espacio de debates – casi único –. (Aunque





si podría suceder que redujeran la agenda al simulacro que practican sin sentir vergüenza por actitudes tan mediocres.) Escribo este artículo no para entretener y sí para estremecer a los cubanos – sobre todo a la intelligentsia cubana –. Intentemos dar la batalla por la defensa de los escasos espacios de diálogo que aún quedan abiertos. Lo que calificó de Ciberchancleteo Rafael debería considerar la política espectacular que continúa el aparato ideológico del PC cubano en sitios WEB como Kaos-Cuba. Detrás de cada artículo de cubanos leales (revolucionarios) que están siendo publicados en aquel espacio, le sigue una tonta hemorragia de textos insulsos [17] que ni siquiera logran contestar las ideas que han sido expuestas en aquellos artículos de la izquierda cubana. Sugiero que movilicemos ideas, criterios; que hagamos por politizar a la sociedad. La cosa no es andar de misioneros por el país predicando ideas propias sino escuchando a las gentes y logrando la articulación de redes sociales que fortalezcan las cuotas de autonomías que hayan obtenido las mismas. Ante la perdida del sentido del ridículo será la trompetilla el arma mejor contra los apátridas. Además, la política de confrontación no conviene.

Ramón García Guerra

Santa Fe, Ciudad de La Habana:
2 de noviembre de 2009.
E-mail: ramon0260@gmail.com

1. En una estrofa Juan Gelman nos exhorta: “Ni a irse ni a quedarse / a resistir, / aunque es seguro / que habrá más penas que olvidos”.
2. Desiderio Navarro: políglota, culturólogo y ensayista. “Laborante del pensamiento”, diría Fernando Ortiz. Director del Centro Teórico-Cultural Criterios y la revista homónima “Criterios”. Integraba un Panel de cuatro intelectuales relevantes para la cultura nacional. Entre los que estuvo el poeta Andrés Mir – editor de la revista Esquife (digital).
3. “Esos que ofuscan con el miedo la inteligencia”, decía José Martí – en el discurso de Steel Hall.
4. La editora de Cubadebates, desde el oficialismo, sugirió adoptar – frente la condición de celebridades mediáticas que sin fundamento alguno ciertos personajes en Cuba han recibido – una actitud de sospecha.
5. Espacio en donde se produce ese “pensamiento fronterizo” – según Ramón Grosfoguel – que supera las posturas en pugna ofreciendo una solución alternativa frente al dilema en cuestión.
6. Che Guevara diría. “La discusión hay que sostenerla sobre el argumento sino debemos dejar que las opiniones se expresen. La opinión que haya que matar a palos es opinión que nos lleva ventaja”. (Sito de memoria al Che.) Pero de nada vale citar al Che. Estos son abyectos del stalinismo que silencio al Guerrillero Heroico dos décadas.
7. Desde luego, nada más ofensivo que ser tildado de chancletero para aquellos que participan de la moral pequeña burguesa de las viejas clases medias (ocm) en la actual sociedad cubana. Generación Y: La hija pródiga del economicismo de la década de 1980. Suceso mediático que traducido en los imaginarios sociales significaría “Los Tiempos Buenos”. Un análisis sociológico de los cambios generacionales en la sociedad cubana lo realizamos en un artículo publicado por Cuba Libertaria en junio pasado: “La razón de Estado ante el espejo”.
8. El gusto estético de los cubanos logra distinguir entre una telenovela mejicana y otra brasileña. La una es “melosa” y la otra “didáctica” pero siempre dentro del esquema del dulce ejercicio de llorar las penas propias y ajenas. En tal sentido, tienen la razón Jesús Martin-Barbero al decir que quién indague sobre la cultura popular en América Latina y voltee las espaldas al melodrama habrá perdido lo mejor de su objeto de estudio. En el caso cubano que analizamos acá me parece que funcionan bajo viejos esquemas de la radionovela de las décadas de 1940-1950. Emplean la lógica del chantaje emocional como recurso discur-sivo (victimización) y apelan a moralismos maniqueos para sostener la dramaturgia de las puestas en escenas.
9. Cuenta un niño cubano que reside en España, de visita en Cuba, que en la escuela primaria que se encuentra en Línea y J en El Vedado echaron flores a Camilo en un balde de agua. Él no entendía que teniendo el mar tan próximo fuera este el homenaje que se rindiera ante Camilo Cienfuegos – el héroe de mil batallas –. La lógica de un régimen que se agota se condensa en escenas de simulacro tales como la realizada por oficialistas y disidentes en el Fresa y Chocolate. Después de todo, si los adultos crean una tormenta en un vaso de agua, porque no entender el derecho a homenajear a Camilo en un balde de agua. El efecto de realidad es más creíble.
10. Estos son ejercicios que se corresponden con el “principio de la endogénesis contextual”, según el sociólogo de la liberación Orlando Fals Borda.
11. Educado para el desvinculo y el auto-desprecio – habría dicho Eduardo Galeano en tal caso –, vemos practicar ahora a nuestro San Lázaro “la estúpida tradición de escupir ante el espejo”.
12. Eso piensa Lázaro Barredo… al revés.
13. ¿Consultaron los políticos al pueblo, acaso, cuando en la década de 1970 nos embaucaron con adeudos monetarios que resultan hoy impagables y que, en verdad, pudimos pagar si la ineficiencia de la gestión del Gobierno cubano hubiera sido menor. Ciertamente, países en la región lo hicieron a costa de sus pueblos. Ahora bien, con la actitud morosa ante tales adeudos, no hemos tenido en Cuba mejor suerte. Pedirle dinero prestado a un usurero no nos liberaría de responsabilidades más tarde ante nuestros hijos que padecen de hambre.
14. Podríamos reorientar en temporada baja la gestión de mercado, pues este momento coincide con la temporada alta en Suramérica – por ejemplo –. Pero no. Los altos precios nos impi-

den hacer ese turismo. Los ingresos medios en países latinoamericanos están entre 250-300.00 USD. Esto hace que un ecuatoriano decida pasarla en una isla cercana del Caribe antes que en Cuba. La política turística del Estado cubano, entonces, obstruye el encuentro entre pueblos hermanos ahora unidos en el ALBA. No existe una plataforma que lo facilite. ¡Eran otros los tiempos en que Cuba le ofertaba a los cubanos viajes turísticos a países socialistas en lejana Europa del Este y Oriental!

15. Constituirían a la modernidad en Occidente los siguientes rasgos: 1) fundación del Estado-nación, 2) linealidad del progreso, 3) racismo como política de Estado y, 4) trabajo asalariado (o trabajo-mercancía). Sugerimos una lectura del texto compilado por Edgardo Lander: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericana*; CLACSO, 2005.

16. Cultura del simulacro: Seguimos a Jean Baudrillard en este punto.

17. Siguiendo la lógica del chanchullo y el brete en el debate, piensan que tendría más razón quien más habla. Poco les importa lo dicho. Como dice Fernando Martínez Heredia: Estamos en medio de una sociedad despolitizada que sostiene un diálogo de sordos.

Puedes visitar la colección completa de CUBA libertaria en la siguiente dirección:
http://www.nodo50.org/ellibertario/cubalibertaria.html



Direcciones para contactos e información

Afines

MLC: movimientolibertariocubano@gmail.com
Solidaridad con Cuba: cubava2003@yahoo.com.mx
El Libertario: ellibertario@hotmail.com
GALSIC – Francia: cesamepop@orange.fr

Páginas web con información sobre Cuba

Web del MLC: www.mlc.acultura.org.ve
Blog del MLC: http://movimientolibertariocubano.entodaspartes.net
El Libertario: www.nodo50.org/ellibertario
A-infos: www.ainfos.ca y www.infoshop.org

Nuestra dirección

GALSIC, Tribuna latinoamericana,
145 rue Amelot, 75011 Paris – Francia